

Reseña Seminario Lituraterre

Encuentro 11 de marzo 2021

Este encuentro del Seminario de Lituraterre con Miquel Bassols, ha seguido las coordenadas planteadas por las clases preparatorias, desde donde surgen una serie de cuestiones, con la forma de docta ignorancia tan precisa para la lectura de Lituraterre.

Se inicia con la pregunta de Margarita Bolinches: **¿Cuál es la figura y función del rey en el texto sobre la Carta Robada?**

Encontraremos dos referencias sobre esta figura en el Seminario XVIII “De un discurso que no fuera semblante” y en el Seminario XXIV “L’insu” orientadas a ubicar el sujeto del inconsciente.

En el Seminario XVIII “De un discurso que no fuera semblante” Lacan marcará la figura del rey como el sujeto de la experiencia analítica. Es decir no sabe nada, no se entera de nada como aquello que es desconocimiento y sujeto del inconsciente, sin saberse a sí mismo.

“Si lo que hemos descubierto con el término inconsciente tiene un sentido, en este nivel no podemos siquiera no considerar al sujeto, les repito, irreductible. Pero el sujeto se distingue por su especial imbecilidad. Esto es lo que cuenta en el texto de Poe, porque ese a costa del cual se divierte en esta oportunidad no por nada es el Rey, que aquí se manifiesta en función de sujeto”.¹

En el Seminario XXIV “L’insu” hallamos: “...el estado, diría, de inocencia del sujeto, es decir, de necedad del sujeto, cuando sólo se sostiene en esta posición subjetiva que es la de: el Otro no sabe, el rey no sabe, ¿qué no sabe? Y bien, muy simplemente, poco importa el contenido de la carta, muy simplemente no sabe que el sujeto sabe algo al respecto”²

El rey no se entera de nada, no veía nada de lo que ocurría en la trama, tampoco que la carta existía. En esta línea entonces, el sujeto en la experiencia analítica es el rey y es la policía, agrega Bassols, como lo hace la ciencia en tanto busca la letra en lo real sin tener en cuenta el lenguaje. El reverso de la debilidad mental es la policía (la ciencia) ya que busca la letra en el estatuto de lo real.

¿Entonces dónde está la letra?

Lacan la ubica en los “abarrancamientos”³: marcas que se dejan en la tierra. Interroga la frontera entre naturaleza y cultura o naturaleza y lenguaje, es decir el litoral literal.

¹ Lacan, J Seminario XVIII, “De un discurso que no fuera semblante”, “De una función que no puede escribirse” pág 95.

² Lacan, J Seminario XXIV, Clase de 8 Febrero 1977. Extraído de. <https://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/08-02-77-linsu.pdf>

³ Lacan, J “ Otros Escritos”, Lituraterre, pág 25

La pregunta de Inma Martin, nos adentrará en la cuestión precisamente sobre la clínica de los godet, los cuencos y en definitiva sobre los “abarrancamientos”.

¿Cómo entender lo de que la letra permite recoger como cuenco, el goce de las zonas erógenas?

El concepto tomado por Lacan de abarrancamiento es precisado desde diferentes lenguas: ¿charagals? en catalán, Godet en francés como pliegue o cubeta, o bien cuencos o cazoletas en español. El concepto con Lacan apunta a los frutos de la lluvia como receptáculos de goce, lluvia que alude a la caída de los significantes.

Bassols se servirá de los petroglifos, marcas de la naturaleza cuyo origen no se precisa muy bien si son producto de ella o bien de la mano humana, para introducirnos en el concepto mismo de cazoletas, cuencos.



Es verdaderamente enigmático el origen de estas marcas de la naturaleza, encontrándose entre 50 explicaciones sobre sus originales diseños: tableros de juegos, pilas bautismales, promoción de la fertilidad femenina, marcadores de elementos o señalización de caminos migratorios entre otros.

Entonces ¿De qué se trata el godet como recipiente de goce?

Es fruto de la erosión de lo real del cuerpo, es decir el lugar desde donde se recoge una experiencia de goce en el cuerpo. El parletre, ya no el sujeto del significante, cuerpo hablante, es un cuerpo hecho de cazoletas, o bien “cazoletras”. El cuerpo hablante es un cuerpo marcado por huecos artificiales pero de origen natural. Poniendo en juego entonces la idea de hueco y zonas erógenas, Bassols se interroga: “La boca, ¿es un hueco o un agujero?. Si es un hueco no existiría la posibilidad de entrar en el cuerpo. Si es un agujero no habría diferencia entre interior y exterior. Sería la experiencia de la psicosis con el cuerpo. Cuando no hay lógica de borde, no hay cuenco posible.

Entonces, la letra no se inscribe, no se aloja en una experiencia de goce. La letra inscribe en lo real esta experiencia de goce.

Una nueva pregunta de Inma es tomada por Bassols: **Cuando hablamos de la letra, ¿hablamos de Uno de goce?**

Distingamos lo Uno y la letra. ¿Cómo se ordenan?

Hay lo Uno, cuya imagen posible podría ubicarla en el goce autista. Es decir vuelto sobre sí mismo, sin diferencia el punto de partida. Es el Uno de lo real, del que solo tenemos pedazos. Es un goce sin Otro, un cuerpo que se resuelve sobre sí mismo sin poder atrapar algo del objeto del Otro.

¿Ese Uno hace algún signo para hacer existir al Otro?

Efectivamente hay un pasaje que hace signo y es princep. Es un signo que hace Uno y que Bassol ejemplifica con la fórmula utilizada por Lacan en Radiofonía: “no hay humo sin fuego”, situándonos en el registro del goce y el signo. Aún no es significante.

Situaría así una primera fase “Hay Humo” entonces hay fuego, es decir que hay un goce en algún lugar.

¿Qué es lo que hace Uno de un signo de una cazoleta?

Una cuestión no siempre fácil de distinguir como la misma paradoja del montón o sorites (*sorites* (σωρείτης) en Griego significa «pila», «montón»). Es decir ¿a partir de qué número de granos de arena es un montón?. Es la misma paradoja del Uno: qué es lo que hace que un montón se haga signo a leer.

Sin embargo, la clínica nos puede enseñar sobre ello, cuando nos interrogamos sobre las formas en que un elemento se hace signo y se dirige a él para ser leído. En el caso del autismo, nada hace signo, mientras que del lado de la paranoia, cualquier cosa hace signo.

Comienza a esborzarse algo del significante en tanto podemos precisar las diferencias, aquellas que hacen posible que un S1 se distinga de otro rasgo pensado como S2, organizando el discurso. En este sentido Lacan contradecirá a Derrida para afirmar: “la letra es un producto del significante que es previo”. Solo puede aislarse como letra en el cuerpo del parletre, solo si hay rasgo unario y toda la lógica que Bassols transmite de la siguiente manera:

UNO → SIGNO (es unívoco) → S1 (que es el rasgo unario) → S2

Este S1 se funda en el momento que el Uno se hace para Otro= S2

Y el objeto a ¿ es resto de esta lógica o consecuencia?

Ambos, remarca Bassols. Consecuencia y resto sobre el Uno del goce. Para ello tomará la lógica desarrollada con la palabra:

S⁴ IBERI a

Es decir, la lógica que comienza con el signo inicial y finaliza con el resto, como pérdida de goce en el campo del Otro, como objeto a.

La carta robada se inicia como signo, luego se hace resto y llega al estatuto de síntoma. En este sentido Lacan hará una re-lectura de lo que había elaborado como signo y dirá que la letra también es un signo. Un ejemplo lo podríamos pensar del lado de la clínica psicósomática, en tanto cadena de significantes en lugar de signos, donde el sujeto encarna la cadena de significantes.

El sinthome como signo del Seminario XXIII, no se interpreta porque el mismo es una interpretación, ya no se ofrece al Otro. Vaciado de sentido es una cazoleta que se puede dar a leer pero ya no es interpretable. Con Joyce y el sinthome hay una dimensión nueva de la letra, ya que "La mujer (que no existe y por lo tanto el significante que falta) es la letra" y por lo tanto la letra toma su función de feminización como objeto.

Con Gabriela Alfonso tenemos una pregunta al hilo de este desarrollo: ¿La letra es, entonces, objeto a?

El objeto es una letra, retoma Bassols en las palabras de Lacan. Es un trabajo de depuración hasta reducirlo a letra, no tiene imagen, ni significante, pero tiene estatuto de letra. Es real. El significante está del lado simbólico y masculino y la letra es real y femenino.

A partir del comentario de Carmen Cancellor **sobre la escritura china y el efecto de la mano en su ejecución**, Bassols afirmará que lo femenino de la letra aplasta lo universal fálico del significante, es decir que la singularidad de la caligrafía japonesa modifica el universo de la lengua.

Magdalena Climent referirá una cuestión acerca del **estatuto de la letra cuando no hay lógica del discurso**.

La letra en la psicosis se evidencia como letra aislada. La zona pulsional para ser circunscripta requerirá del borde que ofrece el objeto letra. La letra es un recorte en el cuerpo, pudiendo entrever el juego entre letra-retall. En Lituraterre no hay fronteras (neurosis-psicosis). La clínica del sinthome nos obliga a leer esa letra como litorales y precisamente la letra japonesa borra las fronteras escritas por la lógica del significante.

Carolina Salinas

⁴ Esta S es tachada, barrada.